

El Encuentro de lo Global y lo Local

Por Patricia Morales

morales@skynet.be

Desde Bruselas

El tema del mundo globalizado nos resulta cotidiano, creando reacciones muy diversas ante hechos irreversibles en lo cultural, económico, social y político. Pero también la globalidad contiene un lado normativo a no ser descuidado. Se trata hoy, sin más cuestionamiento, de los derechos humanos universales, y de la condena, sin equívocos, de toda forma de discriminación.

Terencio decía que "nada humano me es ajeno". Y es justamente con la cercanía del prójimo facilitada por los medios de comunicación que el sufrimiento ajeno se hace propio. El dolor de mundos que antes resultaban remotos adquieren un rostro que nos mira y nos habla, y que nosotros lo comprendemos. La diversidad cultural impregna el diálogo global, y depende de nuestro talento y buena voluntad, que el respeto por la dignidad de todos los participantes sea quien triunfe en este encuentro. Además la crisis ecológica nos ha despertado de visiones particularistas y nuestros recursos finitos nos impone el imperativo de sostenibilidad, esto es hacer uso de las bondades del planeta sin poner en peligro las generaciones futuras y la responsabilidad solidaria mundial. Finalmente, las condiciones de paz son una meta de todos para que este planeta mantenga un significado para la humanidad y viceversa.

Desde el Instituto Globus de la Universidad de Tilburgo, Países Bajos, y en particular desde la website www.terracuranda.info, se ofrecen materiales interesantes para la reflexión sobre estos temas globales. Y ello en un esfuerzo común de Buenos Aires y Tilburgo. Próximamente un foro internacional en castellano se ocupará de los temas globales de medio ambiente, derechos humanos y paz, en colaboración con Cataluña, complementando los foros anteriores en inglés www.terracuranda.org y ofreciendo materiales al Foro de Culturas del año próximo.

Aunque los temas sean globales, ello no inhibe la preocupación por lo local o particular. Por el contrario, reflexivamente queda revalorizado y urge ponerlo a resguardo. Ello da un alivio, cuando, distante de Argentina, se está tan cercano en el pensamiento: las coordenadas locales se dibujan en el mapa global por un afecto sin fronteras.

En el mes de octubre pasado, junto al Museo de los Niños de Bruselas en Bélgica, se participó en una actividad sobre la Carta de la Tierra que fue transmitida a Buenos Aires. Y a través de Florida a todo el mundo. Varias fotos ilustran cómo los niños de varias nacionalidades se ocupan de los temas globales y de cómo la educación humanística puede dar buenos frutos a ser compartidos de una localidad a otra localidad. Esencialmente la cumbre de comunidades sobre la Carta de la Tierra se compone de actividades voluntarias dedicadas al cuidado del planeta y de todos sus habitantes. La Carta de la Tierra es una iniciativa muy valiosa, donde diversas culturas y tradiciones aunaron esfuerzos para enunciar principios normativos para un futuro sostenible.

También en octubre, la colaboración entre estos países tuvo lugar a través de una conferencia sobre educación sobre el agua realizada por la Universidad Blas Pascal de Argentina junto al Instituto de Educación sobre el Agua de la Unesco en Delft, y la publicación y traducción local de Aqua Curanda, número de Terra Curanda dedicada a temas de agua (www.terracuranda.info)

Lo importante pareciera ser considerar cómo la globalidad también nos brinda condiciones únicas para hacer un mundo mejor, quedando eso sí en nuestras manos contribuir correctamente en este proceso, percibiendo las necesidades humanas de cada uno y las preocupaciones comunes, complementando los talentos y alcanzando las estrategias adecuadas para lograr beneficios locales con proyecciones fructíferas globales.